

# De crisis y cultura

La crisis económica permitirá un consentimiento generalizado para que, a toque de bisturí, la educación y la cultura paguen las consecuencias de la falta de liquidez

PACO ROMERO DONCEL

Me piden mis compañeros de *Gaceta de La Solana* que colabore con un artículo en esta revista relacionado en este caso con la Cultura, que es el tema que en algunos aspectos desarrollo profesionalmente. Es lo que hago a continuación. Sin ser erudito de nada y desde el punto de vista básicamente personal, expongo lo que es simplemente mi opinión.

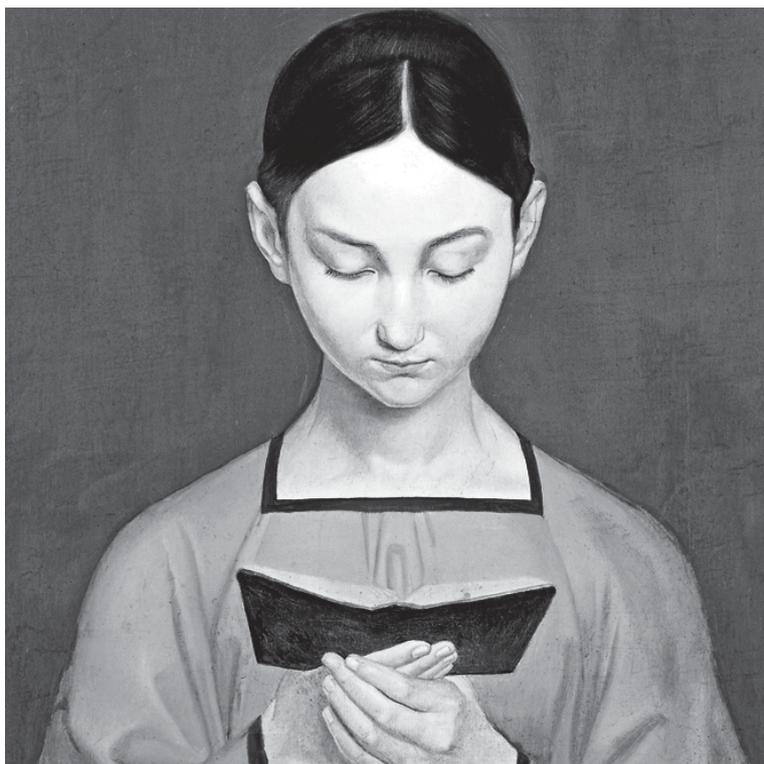
Resulta difícil a estas alturas no conocer que los recortes presupuestarios con el objeto de contener y reducir el gasto van a ser el pan nuestro de cada día, y que tal y como está el panorama no será precisamente la cultura la que vaya a obtener un mejor trato de favor.

Es entendible que, si no hay dinero, la tijera sea el único elemento compensador para seguir manteniendo aquello que consideramos “imprescindible”. Esto, y reconociendo que tampoco seremos los ciudadanos/as quienes nos abanderemos con el estandarte de la defensa de la cultura como elemento básico e indispensable y bien de primera necesidad, permitirá un consentimiento generalizado para que, a toque de bisturí, la educación y la cultura sean las paganas de la embestidas de la falta de liquidez. La cultura es esa asignatura “maría” con la que se rellena un plan de estudios. Está presente pero nunca será de las más importante.

No somos incultos/as por no saber, si no más bien por no sentir, y es que no hemos sido preparados/as para ello. Saber apreciar, saber valorar, saber entender la creación también necesita un



La cultura nos une, nos da identidad. Afortunadamente, La Solana tiene la posibilidad, a pesar de los recortes y sin menoscabar el nivel de calidad, de mantener actividades de modo que sus habitantes no se sientan desamparados en sus ratos de ocio.



Gustav Henning: *Muchacha leyendo.*

aprendizaje, necesita el manejo de herramientas y conceptos que abran nuestros ojos y nuestra mente ante los aspectos artísticos. Pero, desafortunadamente, por norma general carecemos de ellos.

En cualquier caso, el hecho de recortar en la cultura también conduce a engrosar las listas del paro, habida cuenta que en torno a cualquier espectáculo se agrupan una gran cantidad de empresas, con sus respectivos trabajadores en plantilla, que se ganan la vida poniendo en funcionamiento el producto final. Si este producto no puede salir adelante, es como dejar una casa terminada pero sin nadie que la quiera comprar.

Las crisis nos convierten en personas individualistas que marcan severamente el concepto del “yo” por encima del de “nosotros”. Pero a la vista está que la cultura nos une, nos da identidad, nos permite disfrutar en grupo y de manera individual de su amplia variedad de posibilidades, nos reúne informalmente para contemplar esta o aquella creación, da riqueza a nuestro espíritu, nos produce felicidad, nos permite comunicarnos, nos da opción para formar nuestras opiniones y, sobre todo, nos diferencia de los animales en que con ella, con la CULTURA, podemos dar placer a todos nuestros sentidos.

Afortunadamente, La Solana tiene la posibilidad, a pesar de los recortes y sin menoscabar el nivel de calidad, de mantener actividades de modo que sus habitantes no se sientan desamparados en sus ratos de ocio.

Aprovechar o no esta ventaja es una decisión individual.